



Cueva de la Mora (San Clemente de Cuenca), donde ocurrió el milagro del león

Los carismas de Sor Patrocinio

En el libro sobre Sor Patrocinio, *Vida admirable de la Sierva de Dios Madre Patrocinio*¹ — publicado en 1924; también en 1991, con motivo del centenario de su muerte acaecida el 27 de enero de 1891; y, en una tercera edición, a cargo del catedrático Javier Paredes, en 2008, en la Editorial Homo Legens²—, escrita por su secretaria, la también concepcionista, Sor María Isabel de Jesús, se lee al final del primer párrafo del capítulo primero: «Fue en su vida esta sierva de Dios un verdadero modelo de todas las virtudes, especialmente de la caridad con Dios y con el prójimo. De ella solían decir los primeros directores de su espíritu, que no sabían a dónde llegaría su santidad, pues comenzaba por “donde otros habían terminado”»³.

¹ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Vida admirable y ejemplarísimas virtudes de la Ínclita Sierva de Dios Reverenda Madre Sor María de los Dolores y Patrocinio*, Guadalajara, Concepcionistas Franciscanas, 1991, 2ed., p. 37.

² R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, Madrid, Homo Legens, 2008.

³ *Ibíd.*, p. 37.

En mi colaboración a este «Ciclo de conferencias en el Bicentenario del nacimiento de Sor Patrocinio», cuya invitación por parte de la R.M. Sor María del Triunfo, Abadesa de este Monasterio de Religiosas Concepcionistas Franciscanas Descalzas de Guadalajara y Doña Cristina Ruiz-Alberdi, Presidenta de la Asociación de la Virgen del Olvido, agradezco muy sinceramente, me ocuparé de los carismas, o los dones de Dios que recibió, y en un sentido más concreto del término «carisma», de los dones especiales, que, como explica el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo»⁴.

Sin embargo, como fueron tantos y tan diversos a lo largo de toda su vida, trataré únicamente de los que tuvo en lo que podría considerarse una primera etapa de su vida, desde su nacimiento, el 27 de abril de 1811 hasta 1826, cuando contaba quince años de edad y empezó a vivir en el convento de las Comendadoras de Santiago en Madrid.

1. Los primeros milagros

En el escrito de las Concepcionistas Franciscanas del convento de Guadalajara con motivo del Bicentenario de Sor Patrocinio, publicado en el boletín «Ministri Dei» y en la página web «sorpatrocinio.org», se pregunta: «¿Qué Mensaje nos quiere dar nuestra Madre Patrocinio en este siglo tan conflictivo al celebrar su nacimiento?». La respuesta es «Que lo sobrenatural gobierna nuestras vidas»⁵.

La vida de Sor Patrocinio confirma estas palabras. Toda su vida estuvo regida por lo sobrenatural y ya desde su nacimiento, que, como se indica en el libro de Sor María Isabel de Jesús, fue «raro» y «prodigioso». Su madre, D^a Dolores Capopardo del Castillo, huyendo de los franceses, dio a luz a María Josefa Dolores Anastasia, nombres que se le dieron en el bautismo a Sor Patrocinio, en el Pinar de San Clemente de la Mancha (Cuenca) y la abandonó en la nieve. Era verdaderamente una acción «antinatural» y «cruel», como lo es el aborto, que se permite y hasta fomenta en nuestros días. Lo más sorprendente fue el hecho sobrenatural que le siguió. A los tres días, el 30 de abril de 1811, su padre, D. Diego de Quiroga y Valcárcel, que huía también, aunque por seguridad separadamente de su esposa, al pasar por allí oyó: «con toda claridad que le llamaba una voz infantil y tiernísima con el dulce nombre de padre»⁶.

⁴ *Catecismo*, n. 799.

⁵ CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS DE GUADALAJARA, *Bicentenario del nacimiento de la Sierva de Dios, Madre María de los Dolores y Patrocinio*, en «Ministri Dei» (Jaén), 21, abril, 2011, pp. 2-3; y «sorpatrocinio.org».

⁶ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., p. 37-38.

Este suceso debe calificarse de milagroso. Explica Santo Tomás de Aquino que se llama milagro lo que hace Dios fuera de las leyes inscritas en las naturalezas de las cosas. El término «milagro» viene del latino «miraculi», que significa lo que produce de admiración. Los milagros se pueden clasificar en tres grados.

Al supremo pertenecen aquellas cosas realizadas por Dios, pero que jamás puede hacer la naturaleza. Por ejemplo, que el mar se separe y forme como dos muros y pueda pasarse por su fondo en seco, tal como pasaron los israelitas el mar Rojo conducidos por Moisés. Entre esta clase de milagros hay un orden, que sigue esta regla: «Cuando mayores son las cosas realizadas por Dios y más alejadas están del poder de la naturaleza, tanto mayor es el milagro»⁷. Así es mayor el milagro del retroceso del sol que el de la división del mar.

El segundo grado de los milagros es el de las cosas realizadas por Dios que incluso puede realizar la naturaleza, pero no por el mismo orden. Así, por ejemplo, que un hombre viva, vea y camine es natural, pero está fuera del orden de la naturaleza tras la muerte viva, tras la ceguera vea y tras la cojera camine.

El último grado de los milagros son sobre cosas que hace la naturaleza, pero que se realizan sin los principios activos naturales. Así, por ejemplo, la curación de la fiebre, que es naturalmente curable, pero que se hace sin los principios curativos naturales.

El milagro de que sobreviviera la niña abandonada y que con tres días hablará es claramente un milagro de segundo grado. Es un milagro de este tipo, porque es natural que el hombre hable, pero no un bebé de días llamando a su padre. Además es un gran alejado porque está muy alejado del poder de la naturaleza.

Otro milagro, del que fue testigo su abuela materna, D^a Ramona del Castillo, y que puede considerarse del mismo grado que el anterior, pero todavía más milagroso, fue lo que ocurrió cuando tenía algo más de tres años. Salió de la casa de San Clemente hacía el campo y «tropezó con una cueva y entrándose en ella vio un león que estaba echado. El fiero a la vez que noble animal, al ver a la niña, se levantó como un manso cordero y se colocó en la parte de fuera de la cueva, como para defender la entrada».

Buscándola su abuela encontró al león, que hizo que le siguiera hasta la cueva. «La niña halagaba y acariciaba al león cual si fuera un manso cordero. Enseguida desapareció el león de aquel paraje y jamás, ni antes ni después de este maravilloso suceso, se vio semejante fiera por aquellas tierras».

En la biografía, no se da razón del sentido de este suceso. Se comenta que: «fue misterioso a todas luces; lo que no debe extrañar en una criatura tan favorecida por Dios con favores extraordinarios de todo género»⁸.

⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, III, c. 101.

⁸ *Ibíd.*, p. 43.

Para comprender su sentido, podría tenerse en cuenta que , por una parte y principalmente en la Escritura se comparaba al Mesías con un león, tal como se lee en el Apocalipsis: «el león de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido y puede abrir el libro y sus siete sellos»⁹; y también en el Génesis, en las bendiciones de Jacob a sus doce hijos, al referirse a la tribu de Judá como león , que tendrá el «cetro» o la supremacía hasta que venga el Mesías, a quien pasará el cetro, que tendrá sobre todo el mundo¹⁰.

Por otra, que, en los siete cuentos alegóricos, que componen las *Crónicas de Narnia* (1950-1956), del escritor inglés C.S. Lewis (1898-1963), aparece el Salvador figurado en un león¹¹. Explicaba el autor, en 1963, que los niños entendían mejor el sentido religioso de este símbolo que los mayores. «Es curioso —decía— que todos los niños que me han escrito vieron desde el principio quién era Aslan (la persona con cuerpo de león), cuando los adultos nunca lo ven»¹².

No es extraño pensar que el león que protegía a la niña perdida y encontrada por la abuela, podría significar, por consiguiente, a Jesús, que la guardaba de todos los peligros.

2. La mística

La vida sobrenatural de Sor Patrocinio, como la de todo cristiano, comenzó con el bautismo, pocos días después de su nacimiento, concretamente el 5 de mayo de 1811. Recibió la gracia santificante, que, como enseña Santo Tomás de Aquino, es una cualidad que es un hábito entitativo, que da la vida divina o sobrenatural. Juntamente con ella las gracias operativas, hábitos que actúan como facultades o poderes y que son las virtudes infusas o sobrenaturales, teologales y morales, y los dones del Espíritu Santo. Estas gracias, para producir actos sobrenaturales, necesitan de disposiciones que actualicen su carácter de hábito y que son las llamadas gracias actuales, que también disponen par recibir otras gracias habituales, que permitirán actuar.

Aunque se posen las gracias habituales operativas, como todo niño bautizado, para que se actualicen y realicen actos virtuosos en sus diferentes grados, es preciso que las facultades naturales superiores, la inteligencia y la voluntad, puedan empezar a actuar, porque son su sujeto, lo que ocurre normalmente a partir de unos pocos años de vida.

⁹ Ap 5,5.

¹⁰ Gen 49,9.

¹¹ CLIVE STAPLES LEWIS, *Crónicas de Narnia (El sobrino del mago; el león, la bruja y el armario; El caballo y su jinete; El príncipe Caspio, El viaje del amanecer; el sillón de palta; y La última batalla)*, Madrid, Alfaguara, 1987-1990.

¹² IDEM, *Letters to Children*, en María Dolores Otero y José Miguel Otero, C.s. Lewis y la imagen del hombre, Pamplona, EUNSA, 1993, p. 102.

Las virtudes sobrenaturales se rigen por la propia razón iluminada por la fe, ya que están en armonía y de acuerdo con la naturaleza de las cosas. Los actos según las virtudes sobrenaturales se producen al modo humano, porque se acomodan a la imperfección de la criatura. Su causa primera es Dios y el hombre es la causa segunda subordinada. De ahí que el hombre, con ellas, obra cuando y como quiere.

La niña pudo vivir plenamente la vida sobrenatural con actos de las virtudes porque como indica Sor María Isabel de Jesús: «Desde su nacimiento tuvo esta bendita virgen ejercicio cabal y perfecto de su inteligencia, por particularísima gracia de Dios»¹³. No se trataba, por tanto, en sentido estricto de un milagro, sino de una «particularísima» o especial gracia de Dios., que podría explicarse como una irradiación de los dones del Espíritu: Sabiduría — que perfecciona la virtud de la caridad haciendo que tenga un conocimiento que saborea y experimenta a Dios y de las cosas divinas y que permite verlo todo por razones divinas o con sentido de eternidad—; Entendimiento —que perfecciona la virtud de la fe haciendo que se tenga un conocimiento intuitivo y penetrante de los misterios sobrenaturales —; y Ciencia — que perfecciona la virtud de la fe haciendo que se juzgue rectamente de las cosas creadas en relación al fin último sobrenatural —.

Es posible esta explicación, porque como también nota su primera biógrafa: «Fueron los primeros años de esta niña un perfecto alborear de la más alta perfección, con todos los dones y gracias sobrenaturales que suelen acompañar a la santidad en los más grandes siervos de Dios»¹⁴.

De estas palabras se infiere que la niña desde sus tempranos inicios de la vida espiritual inició la vía mística, un estado místico, en el que además de la simple unión con Dios por la gracia, tenía una unión por el conocimiento experimental de la presencia de Dios en el interior del alma. La razón está en que la plena perfección cristiana está únicamente en la vida mística. Por ello, la llamada universal a la santidad o a la perfección es una llamada a la mística. Además, si los niños pueden ser santos, como ha notado Javier Paredes en su libro *Santos de pantalón corto*¹⁵.

Puede afirmarse que la pequeña María Dolores vivía una experiencia mística, que es un efecto de la actuación de los dones Espíritu Santo, en toda su plenitud de una manera frecuente y repetida, que produce una experiencia no producida por el místico.

Los dones del Espíritu Santo son, como las virtudes, hábitos operativos, que acompañan a la gracia santificante, de la que son inseparables como las virtudes, que infunde Dios en las facultades superiores del alma para disponerlas a recibir las mociones divinas y secundar sus acciones, y que se rigen no por la propia razón

¹³ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., p. 40.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 41.

¹⁵ JAVIER PAREDES, *Santos de pantalón corto*, Madrid, Homo legens, 2008.

iluminada por la fe y por una simple gracia actual, sino que se ajustan a la regla divina y bajo la moción inmediata del propio Espíritu Santo.

Tienen una causa principal única, Dios. Si las virtudes las actúa el mismo hombre, aunque bajo la moción de la gracia actual, en los dones el hombre es sólo causa instrumental. Su sujeto se siente, por ello, movido por una fuerza divina.

Una consecuencia es que exigen actividad, sino docilidad. El hombre es pasivo, pero no totalmente, porque debe consentir de una manera voluntaria. Otra es que perfeccionan el ejercicio de las virtudes de un modo sobrehumano o divino, y lo hacen de un modo más o menos perfecto, según la docilidad del hombre en secundarlas y no entorpecerla con actos de iniciativa humana.

En la mística el don del Espíritu Santo no solamente produce su efecto principal que es el de disponer al alma para un ejercicio sobrehumano de las virtudes, sino también, el segundo accidental y secundario, que es el de la experiencia de lo divino. Las virtudes infusas, por actuar al modo humano, cuando están desligadas de los dones, no se perciben. En cambio, en los dones, por actuar al modo divino, que no es connatural a nuestro modo de ser y de obrar, se perciben como un elemento distinto y trascendente y con ello, se tiene la experiencia pasiva de lo divino¹⁶.

Todos los dones del Espíritu Santo —sabiduría, entendimiento, ciencia, consejo, piedad, fortaleza, y temor— producen este acto místico, aunque la intensidad de la experiencia depende de la intensidad del don. A veces se confunde la mística con la contemplación infusa, que es un modo vida mística en la que la fe iluminada por los dones de sabiduría, entendimiento y ciencia, aunque normalmente acompaña a los estados místicos de los otros dones.

3. Apariciones y revelaciones

La acción sobrenatural y mística de Dios sobre Sor Patrocinio en su infancia se vio acompañada de un fenómeno místico extraordinario de naturaleza cognoscitiva, de las llamadas apariciones o visiones, que son percepciones sobrenaturales de lo que es invisible para los hombres. También y muchas veces conjuntamente de revelaciones, otro fenómeno místico extraordinario, que consisten en la manifestación sobrenatural de una verdad, de utilidad particular. Las revelaciones místicas son, por tanto, revelaciones privadas y que, por tanto, no pertenecen a la fe católica. La fe se apoya en la revelación pública hecha a los profetas y a los apóstoles y que está en la Sagrada Escritura y la Tradición, custodiadas por la Iglesia. Las revelaciones privadas, cuando no encierran nada contrario a la Sagrada Escritura y a la doctrina católica pueden proponerse no obstante, como piadosa creencia.

¹⁶ La gracia santificante no se percibe porque es una realidad entitativa y sólo se capta lo que actúa. De ahí que la misma alma no se percibe si no es por los actos de su entendimiento o voluntad.

Explica Sor María Isabel de Jesús que Sor Patrocinio: «Desde sus más tiernos años, fue esta hermosa alma favorecida del Cielo con admirables revelaciones y visitas del Divino Niño Jesús y de su Purísima Madre».

Más concretamente, añade, cuando sólo tenía dos años de edad, en la Iglesia: «En donde se notaba ya que tenía sus delicias, al pasar por delante de una imagen de la Virgen Nuestra Señora, alzó sus ojos y sus manitas al cielo y pidió a la celestial Reina que fuese su madre, aceptándolo la Santísima Virgen y asegurándola que sería monja y madre de muchas monjas»¹⁷.

También la niña vivió otros fenómenos místicos, que sin poderse catalogar propiamente de apariciones, ni de las locuciones que normalmente les acompañan, ni revelaciones, son fenómenos místicos extraordinarios cognoscitivos. Uno de ellos se indica en esta misma biografía, con estos términos: «Entre los dones con que favoreció Dios a esta, su escogida, uno de los mayores fue sin duda el de la vocación religiosa, la cual se manifestó en ella tan temprano que bien puede decirse que nació juntamente con la sierva de Dios»¹⁸.

Difícil de clasificar es el que se dio en otra de las frecuentes y hasta podría decirse habituales fenómenos místicos extraordinarios: «En una de estas apariciones de la Santísima Virgen, renovó en sus manos el voto de virginal pureza que, desde los tres años tenía hecho a Dios, en fuerza del encendidísimo amor que le tenía desde tan temprana edad». En la ocasión anterior, cuenta Sor María Isabel de Jesús, que «al hacer el voto de virginal pureza en manos de la Santísima Virgen, asistieron al acto Santa Inés, Santa Catalina y otros santos»¹⁹.

Sobre su vocación religiosa recibió una revelación profética, que puede catalogarse como perfecta, porque no es fruto de una moción interior, —sería entonces imperfecta—, sino que la recibió por medio de una revelación y locución sobrenatural. «En cierta ocasión, se le apareció la Santísima Virgen, como se venera actualmente en este nuestro convento de Guadalajara, bajo el título de Nuestra Señora de las Misericordias y Prelada de la comunidad y le dijo que había de vestir el hábito de su Inmaculada Concepción en la forma que la celestial Reina le traía vestido y aparece en la imagen indicada: túnica blanca y manto azul, cubriendo sus pies con la sandalia de la descalcez y ciñendo su cintura el cordón franciscano; añadiendo la divina Señora, que sería mi venerada madre, “madre de muchas hijas”»²⁰.

Otro fenómeno extraordinario fue de habilidad infusa para el aprendizaje intelectual y manual, como han recibido algunos santos. Se lee en la narración de su

¹⁷ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., p. 41.

¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁹ *Ibid.*, p. 43

²⁰ *Ibid.*, p. 47.

biógrafa que: «Tendría unos cuatro años de edad, cuando apareciéndosele la Santísima Virgen, la enseñó a leer, escribir, coser, bordar y otras labores»²¹.

Santo Tomás de Aquino, siguiendo a San Agustín²², estableció tres clases de visiones: corporales o sensibles, imaginarias e intelectuales²³. Así lo hace también la teología en la actualidad.

En la aparición sensible o corporal, de una manera parecida a la normal visión corporal, el sentido de la vista capta una realidad objetiva, aunque no es vista de una manera natural por los otros hombres. Esta realidad no es preciso que sea un cuerpo como los demás, ni que sea el cuerpo propio del aparecido. Puede ser un cuerpo aparente, —en el caso de los ángeles, que no tienen y en el de los difuntos, su cuerpo está en el sepulcro o convertido ya en polvo—, o bien, una forma exterior sensible o luminosa. En cualquier caso, el cuerpo tomado no está informado ni vivificado.

Tal como Santo Tomás explica, las personas que se aparecen o no tienen cuerpo, son puros espíritus, o si poseen cuerpo resucitado, para aparecerse corporalmente tendrían que dejar de estar en la otra vida, pues un cuerpo no puede estar en dos lugares a la vez. La presencia simultánea de un mismo cuerpo en dos lugares distintos es algo contradictorio²⁴. Siempre en la visión corporal la representación sensible que está en el vidente es producida por la acción de otro agente exterior a él que le produce el mismo efecto sobre el órgano de la vista que le produciría un cuerpo que impresionara su retina. Lo mismo se podría decir de los otros sentidos.

En cambio, en la aparición imaginaria, la representación sensible está únicamente en la imaginación. La aparición aunque se presenta con tanta fuerza y claridad, e incluso todavía mayor, que las cosas sensibles exteriores, pero está circunscrita sólo a ella. Puede ser producida sobrenaturalmente por la excitación de imágenes, que ya se tienen; por la combinación de las imágenes adquiridas; imágenes nuevas infusas. Por ello, estas apariciones imaginarias pueden darse en los estados de vigilia y de sueño. En este último caso, la enajenación de los sentidos ayuda a que sus contenidos no interfieran con la de la visión. Esta visión imaginaria es más elevada que la corporal y, por ello, además de la forma representativa puede tener la forma simbólica.

La visión superior es la intelectual, porque se da un conocimiento sobrenatural sólo con la inteligencia, sin ayuda ni concurso de imágenes sensibles. Su aparición súbita e inmediata con total claridad y permanencia en el tiempo, produce una completa certeza, aunque su objeto es inefable, a pesar de la luz sobrenatural que se ha recibido para esclarecerlo.

²¹ *Ibíd.*, p. 45.

²² SAN AGUSTÍN, *De Genesi al litteram libri XII*, 12, 7, 16.

²³ SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae*, II-II q. 175 a. 3 ad 4.

²⁴ Cf. SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae*, I q. 67 a. 2 in c.

Según esta doctrina tomista, respecto a las visiones de Sor Patrocinio, no es difícil determinar que fueron corporales. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en esta visión corporal, como explicó Ratzinger: «No se trata de la normal percepción externa de los sentidos: las imágenes y las figuras, que se ven, no se hallan exteriormente en el espacio, como se encuentran un árbol o una casa. Esto es absolutamente evidente (...) sobre todo porque no todos los presentes las (ven) (...) sólo los “videntes” »²⁵.

Esta clase de visión no implica la irrealidad de lo visto. «El alma viene acariciada por algo real, aunque suprasensible, y es capaz de ver lo no sensible, lo no visible por los sentidos, una especie de visión con los “sentidos internos”. Se trata de verdaderos “objetos”, que tocan el alma, aunque no pertenezcan a nuestro habitual mundo sensible. Para esto se exige una vigilancia interior del corazón que generalmente no se tiene a causa de la fuerte presión de las realidades externas y de las imágenes y pensamientos que llenan el alma. La persona es transportada más allá de la pura exterioridad y otras dimensiones más profundas de la realidad la tocan, se le hacen visibles. Tal vez por eso se puede comprender por qué los niños son los destinatarios preferidos de tales apariciones: el alma está aún poco alterada y su capacidad interior de percepción está aún poco deteriorada».

Sin embargo, a diferencia de la visión intelectual —en la que el alma obra fuera del estado natural y actual de la naturaleza humana, que lo hace siempre dependiendo del cuerpo—, las visiones corporales o imaginarias, no son independiente de lo corpóreo, no es como la visión de un espíritu puro. Por ello, afirma Ratzinger: «Conlleva también limitaciones. Ya en la visión exterior está siempre involucrado el factor subjetivo; no vemos el objeto puro, sino que llega a nosotros a través del filtro de nuestros sentidos, que deben llevar a cabo un proceso de traducción. Esto es aún más evidente en la visión interior, sobre todo cuando se trata de realidades que sobrepasan en sí mismas nuestro horizonte. El sujeto, el vidente, está involucrado de un modo aún más íntimo. Él ve con sus concretas posibilidades, con las modalidades de representación y de conocimiento que le son accesibles. En la visión interior se trata, de manera más amplia que en la exterior, de un proceso de traducción, de modo que el sujeto es esencialmente copartícipe en la formación como imagen de lo que aparece. La imagen puede llegar solamente según sus medidas y sus posibilidades. Tales visiones nunca son simples “fotografías” del más allá, sino que llevan en sí también las posibilidades y los límites del sujeto perceptor».

Esta última advertencia tiene gran importancia, porque permite situar y valorar las visiones de los místicos. De manera, que como insiste y subraya Ratzinger en este

²⁵ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Comentario Teológico de J. Ratzinger, en Mensaje de Fátima*, 26-6-2000, 2.

documento: «Esto se puede comprender en todas las grandes visiones de los santos (...) Las imágenes que ellos describen no son en absoluto simples expresiones de su fantasía, sino fruto de una real percepción de origen superior e interior, pero no son imaginaciones como si por un momento se quitara el velo del más allá y el cielo apareciese en su esencia pura, tal como nosotros esperamos verlo un día en la definitiva unión con Dios. Más bien las imágenes son, por decirlo así, una síntesis del impulso proveniente de lo Alto y de las posibilidades de que dispone para ello el sujeto que percibe (...). Por este motivo, el lenguaje imaginativo de estas visiones es un lenguaje simbólico»²⁶.

4. Las gracias gratis dadas

Advierte asimismo Sor María Isabel de Jesús al narrar la infancia de la Sierva de Dios que: «Desde la edad de dos años se manifestaron en esta felicísima criatura los dones del Espíritu Santo con otras gracias gratis dadas y por consiguiente se hallaba su alma en disposición de practicar los actos más perfectos y heroicos de todas las virtudes»²⁷.

Esta advertencia revela un profundo conocimiento del organismo sobrenatural de la gracia, constituido por las gracias entitativas y las operativas -las virtudes y los dones-, hábitos permanentes, actualizados por la gracia actual.e infundidas por Dios en el fondo del alma humana y en sus potencias o facultades, y de otras gracias, que se llaman *gratis data* o carismas. Se les llama *gratis data*, porque son como todas gratuitas, pero además no se siguen de una mayor participación de la gracia santificante, ni de la posesión de los dones en grado sublime, en el que consiste la santidad. Se diferencia de las otras gracias, que tienen por finalidad inmediata la santificación de quien los recibe —por eso se denominan *gratum faciens*, gracia que hace gratos a Dios—, no están destinadas a la justificación o santificación de su sujeto, sino a la de los demás.

Los carismas son, por tanto, el efecto de una intervención especial y extraordinaria de Dios destinada a «la instrucción y confirmación de la fe»²⁸. Siguiendo a San Pablo) se pueden nombrar nueve carismas o gracias gratis dadas: fe, sabiduría, ciencia, don de lenguas, don de curaciones, milagros, profecía, discreción de espíritus, e interpretación de las palabras²⁹.

Las apariciones, las locuciones y revelaciones sobrenaturales pertenecen a este género de las gracias gratis dadas. También los fenómenos extraordinarios

²⁶ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Comentario Teológico de J. Ratzinger, en Mensaje de Fátima, o.c., 2*

²⁷ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., p. 45.

²⁸ SANTO TOMÁS, *Suma contra gentiles*, III, c. 154.

²⁹ 1 Cor 7-11.

cognoscitivos pueden entenderse como una iluminación de los dones de sabiduría, entendimiento y ciencia, junto con el influjo de las gracias gratis dadas de fe, palabra de sabiduría y palabra de ciencia.

La fe, en cuanto gratis dada, es el don de proponer las verdades reveladas, a las que su sujeto se adhiere por la virtud teologal de la fe, de tal manera que persuade a los demás con su palabra sugestiva y convincente. El carisma de la sabiduría es «el conocimiento de las cosas divinas», así como el deleite que proporciona. pero, a diferencia de la sabiduría como don del Espíritu Santo, añade la aptitud para comunicarlo. Por el carisma de la sabiduría comunica las más profundas razones, porque son divinas, que permiten a los demás conocer, experimentar y saborear lo que creen por la fe. La ciencia como carisma es la aptitud para enseñar de las verdades divinas con verdades racionales, que se conocen de la naturaleza, de tal manera que todos puedan entenderlas.

La mayor parte de los fenómenos místicos extraordinarios, y desde luego los explicados en la mística de la infancia de Sor Patrocinio, se explican por las gracias gratis dadas, gracias que no forman parte del organismo sobrenatural, que incluso pueden darse sin él. Requieren en cada caso una intervención directa y extraordinaria de Dios. Aunque de suyo no están ordenadas al bien de quien las recibe sino al de los otros y de la Iglesia, sin embargo pueden producir un gran bien en el alma del que recibe estos carismas, porque puede intensificar su vida espiritual, al igual que la gracia habitual, aunque tenga como fin primario la santificación de su sujeto, también benefician a los demás. Por ello, sólo en los grandes santos se encuentran estos carismas y es muy raro encontrarlos en almas imperfectas, y menos en pecadores, aunque no es imposible teóricamente.

Además, algunas gracias gratis dadas se dan en los estados elevados de la oración, que caracterizan la vida de los grandes santos, como las visiones y revelaciones, y aunque no sean absolutamente necesarias para la santificación, ni tienen conexión con el desarrollo normal de la gracia santificante, sirven, e incluso esta es su principal finalidad, a la utilidad de su receptor.

En cualquier caso, es innegable que Sor Patrocinio poseía muchas de estas gracias junto con las habituales «Tan llena de los dones sobrenaturales del Cielo y tan capaz y bien dispuesta para la virtud y trato con Dios la encontré en la edad de seis años un P. Escolapio que la confesara, que la mandó comulgar»³⁰. Es un dato muy importante, que confirma la posesión de tantas gracias de la niña, porque hasta el siglo XIX la práctica habitual en la pastoral fijaba la edad de 12 o 14 años para acceder a los sacramentos.

³⁰ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., p. 45.

5. Frutos del Espíritu Santo

Los dones del Espíritu Santo, que recibía la niña se manifestaban en numerosos frutos. Se llaman frutos del Espíritu Santo los efectos que producen en el alma los actos producidos por los dones. Se llaman frutos porque son actos como el fruto de un árbol, que producen las ramas, en este caso, los dones y además los frutos más exquisitos y por esto en todos ellos se encuentra una gran consolación espíritu. San Pablo enumera doce: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad³¹.

El primero, el fruto de la caridad se indica en la biografía del modo siguiente: «Era muy pequeñita aún y guardaba ya su comida para darla a los pobres, los cuales, besando sus manitas, la bendecían encantados de tan celestial prodigio de hermosura, de inocencia y de virtud».

También sobre estos frutos caritativos, cuenta Sor María Isabel de Jesús que: «Cierta día, no contenta con guardar para los pobres parte de su comida, ayudada de su hermanito Juan, se hizo como pudo con un saquito de arroz y lo guardó para dárselo a una ancianita; mas, como después lo descubriera todo su hermano a la abuela Ramona esta les reprendió para evitarles el castigo de la madre, la cual no profesaba a la niña dolores el cariño propio que era natural y el que correspondía a una hija tan excepcional y virtuosa como esta tierna infanta»³².

No sólo le hizo sufrir su madre sino también su hermana. Se indica en el relato de estos primeros años que jugaba con muñequitas vistiéndolas de monjas «con traje blanco y capa o manto azul», es decir de concepcionistas, tal como había visto vestida a la Virgen en la aparición citada y como le dijo que vestiría ella. «Como su hermana Ramona veía el disgusto que a su madre producían estas y otras cosas de Dolorcitas, le daba guerra y la mortificaba atando a veces una cuerda a la garganta de las muñecas monjas, simulando que las ahorcaba, otras veces las arrojaba al pozo o al aljibe, para que se ahogase, y decía al mismo tiempo: Mira, Dolores, mira sus monjitas»³³.

Su padre, que «adoraba a su Dolorcitas por las maravillas y dones del cielo que en ella se manifestaron desde su nacimiento»³⁴, le devolvía las muñequitas. Comenta Sor María Isabel de Jesús que «Por estas travesuras de mal género de Ramona, tuvo que sufrir no poco esta virtuosa niña (...) pues solía pagar las acusaciones falsas de su hermana con duros golpes que le propinaba su madre D^a Dolores».

Su madre o le pegaba o le castigaba duramente. Contó después su hermana Ramona que un día: «estaba nuestra inocente niña sentada en una silla, ocupad en hacer

³¹ Cf. Gál 5,22-23.

³² R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., pp. 41-42.. Sor Patrocinio tuvo cuatro hermanos, : Esteban, hijo del primer matrimonio de su padre, Diego, Juan Antonio y Ramona (Cf. PEDRO VOLTES, *Sor Patrocinio, la monja prodigiosa*, Barcelona, Planeta, 1994., p. 16 y p. 30).

³³ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., pp. 43-44.

³⁴ *Ibíd.*, p. 43.

una labor que su madre le señalara , cuando, llegando por detrás su traviesa hermana Ramona, con mucho cuidado para no ser notada, le cortó uno por uno todos los ramitos del vestido y se fue enseguida a acusarla a su madre; lo que ocasionó a la sierva de Dios un fuerte castigo de las señora».

No sólo le castigaba o pegaba, sino que incluso intento matarla. «En cierta ocasión y siendo bien pequeña (...) intentó la autora de sus días envenenarla y, al efecto, le dio a comer una tortilla, con la suficiente dosis de veneno para causarle la muerte, lo que efectivamente hubiera sucedido si Dios no hubiera protegido (...) Fue el caso, que, apercibiéndose del intento de la cruel madre un fiel criado de la casa (...) dio aviso enseguida a su señor y también a la niña previniéndola de que no comiera la tortilla envenenada»³⁵.

Cómo es lógico: «Desde este día ya no se fiaban de D^a Dolores ni su esposo ni la abuela D^a Ramona, respecto de la perseguida niña». En la pobre niña se manifestaban claramente los frutos del Espíritu Santo, porque: «ella, sin embargo, se mostraba siempre cariñosa, humilde y obediente para con su madre, a la que amaba con todo su corazón»³⁶.

6. Los éxtasis

Se narran, en la biografía de Sor María Isabel de Jesús, fenómenos místicos extraordinarios de Sor Patrocinio, que se daban desde sus primeros años. En la vida mística infantil de la Madre le sobrevinieron pronto los éxtasis, la suspensión de los sentidos por la unión íntima del alma con Dios por la contemplación sobrenatural. Por no pertenecer al género de los carismas o gracias gratis data, porque el éxtasis místico es un fenómeno sobrenatural que entra en el desarrollo de los grados de la contemplación mística, no afecta a la realidad de los carismas, recibidos desde la más corta edad. En cualquier caso: «Dios la regalaba y consolaba de diferentes modos a cual más maravilloso. Unas veces se la aparecía en forma de Niño, descalcito y llagado todo, otras precedido de una cruz, o en brazos de la Santísima Virgen»³⁷.

Compensaban los sufrimientos que le infligían su madre y su hermana, pero estaba la cruz., como indica la primera biógrafa de Sor Patrocinio. Cuando murió su padre de forma imprevista, y ella contaba sólo doce años de edad, y vivía con su abuela Ramona, en Madrid, por no fiarse de las intenciones de su madre, que también tuvo que trasladarse a la capital de España desde Valencia, ocurrió otro hecho extraordinario, en el que se indica que ocurrió durante un éxtasis.

Se cuenta en la biografía citada que: «D^a Ramona salió un día de paseo con ella su santa nieta, y allí mismo, en el paseo, se le apareció el Niño Jesús, como de unos diez

³⁵ *Ibíd.*, p. 46. -

³⁶ *Ibíd.*, pp. 46-47.

³⁷ *Ibíd.*, pp. 44-47.

años de edad, vestido con túnica morada, destrenzado el cabello rubio y todo Él deleitable y amoroso, como quien es. Traía en las manos dos coronas, una de rosas y otra de espinas, y alargándoselas a la candorosa e inocente niña, le dijo que escogiera entre las dos, cuál de ellas quería y le agradaba más; y, sin titubear, escogió la de espinas, colocándosela al punto en la cabeza».

El hecho ocurrió cuando la abuela se había adelantado en el paseo: «Cuando volvió la cabeza y vió a la niña toda absorta y extasiada, se acercó a ella y, espernado que volviera en sí, le preguntó al fin qué le había pasado; la inocente virgen se lo contó y, extrañándose la venerable anciana de que hubiera escogido la corona de espeinas, le dijo que por qué escogía más penas; a lo que respondió ella: “Estas son las más agradables a Dios»³⁸.

Este suceso revela que la jovencita quería unirse con el divino Crucificado y participar de sus sufrimientos. Sor Patrocinio fue una imagen viviente de Cristo, que llegó incluso a recibir la gracia de la estigmatización, que simbolizaba su «configuración»³⁹ con Cristo. Como concluye Sor María Isabel de Jesús: «Efectivamente, penas, dolores, persecuciones, cruz y calvario tuvo siempre esta sierva Dios y, como verdadero retrato de Jesucristo crucificado habrán de reconocerla las futuras generaciones»⁴⁰.

7. Las tentaciones

Los frutos del Espíritu Santo en la joven Dolores cada vez eran más patentes, porque: «Juntamente con la edad, habían crecido en nuestra madre Patrocinio todas las virtudes, la paciencia y resignación sobre todo, e iba ya siendo hora de recoger algunos de los muchos frutos que su santidad estaba llamada a producir»⁴¹.

Además, como han notado todos los biógrafos: «No discute nadie el claro talento y la gentil belleza de la joven Dolores Quiroga. Habían comenzado a ser famosos ya en Valencia y lo fueron todavía más en Madrid»⁴². Otro de sus historiadores de su vida escribe: «Como el R. P. Francisco de Rivera al describir a Santa Teresa de Jesús, podríamos decir de Sor Patrocinio “que era de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa; y aún después de vieja parecía harto bien” (...) Se diferenciaba de la insigne Doctora, en que su pelo era rubio, tornándose al cabo de los años como el armiño (...) Tenía cejas pobladas; ojos oblicuos, la nariz algo picuda, más bien grande que pequeña, y us labios, —de vivo carmín cuando joven,— mostraron siempre un rictus muy

³⁸ *Ibíd.*, p.48.

³⁹ Flp 3, 10.

⁴⁰ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., pp. 43-44.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 50.

⁴² PEDRO VOLTES, *Sor Patrocinio, la monja prodigiosa*, op. cit., p. 31.

pronunciado y muy graciosos, pregonero de aquella sana alegría que ni en los momentos de mayores sobresaltos solía abandonarla»⁴³.

En una de las últimas biografías se la describe así: «De ojos azules y rasgados, prestaban ellos a su porte una feminidad exótica, que Carmen Llorca califica de “belleza patricia”. La cabellera rubia, color de la luz solar, arrebatava su rostro juvenil con un atractivo descollante, sobre faz ovalada y tez mate. Todos estos matices enriquecían su personalidad y “la dotaban de un aspecto fino y hermoso, logrando cautivar, sobre todo, por sus ojos expresivos y fascinadores”»⁴⁴. Si a los ojos se les llama «ventanas del alma», porque por su transparencia parecen reflejar el alma, los de Sor Patrocinio expresaban su vida espiritual sobrenatural efectos de las numerosas de gracias y de carismas.

En una biografía de principios del siglo XX, se cita un escrito de 1893, dos años después de la muerte de la Madre, de Sor María Juana de la Purísima Concepción en la que se lee: «Según iba esta bendita criatura creciendo en edad, crecía en virtudes y hermosura, tanto, que era con frecuencia solicitada por jóvenes de buena posición, y como ella había prometido ser religiosa a todos despreciaba».

Cita al político Salustiano Olózaga (1805-1873) y cuenta que: «cayó en gracia a la madre, y sin contra con la voluntad de Dolores, su hija, se la prometió para casarse con ella. Este desgraciado fue tal la pasión que concibió por ella, que no cesó de perseguirla aun después de profesar (...) y al ver que nada conseguía, la persiguió de cuantas maneras le fue posible, valiéndose ya de la madre, ya de su autoridad, que era una de las primeras de la Corte, ya de la masonería, y, en fin, de todo hasta querer asesinarla».

Refiere seguidamente que: «Cuando la joven Dolores supo que su madre había dado el paso que acabamos de indicar, como le faltaba el apoyo de su padre que había muerto, y el de su hermano Juan que nada podía hacer por ella, trabajó con las personas que le fueron simpáticas, y entró en las Comendadoras de Santiago, en cuyo sagrado albergue halló sitio seguro contra las acechanzas de su pretendiente auxiliado por la madre»⁴⁵.

Comentará, años más tarde, el P. Juan Bautista Gomis, en su excelente biografía: «¡Pobre Lolita! Mientras ella sólo pensaba en Dios, y en Jesucristo, Esposo celestial suyo, fijaban sus ojos e ella los hombres, los jóvenes de más alta posición y de mayores pretensiones. ¡cómo la pasión se desbordará contra ella y la convertirá en víctima

⁴³ LUIS CORDAVÍAS, *La monja de las llagas. Vida de Sor Patrocinio*, Guadalajara, Suc. De Antero Concha, 1917, pp. 211-212.

⁴⁴ EDUARDO BUSTAMANTE MADRID, *Sor Patrocinio, testigo del sobrenatural*, Col. Thau Franciscana, Sección carismas, Yecla (Murcia), 1986, p. 24. Cf. CARMEN LLORCA VILLAPLANA, *Isabel II y su tiempo*, Madrid, Ed. Istmo, 194, 3ª ed.

⁴⁵ RAMÓN RISCO, *Vida y defensa de la Muy Rvda. M. Sor María de los Dolores y Patrocinio, llamada vulgarmente La monja de las llagas*, Madrid, Gran Imprenta Católica, 1916, pp. 10-11.

palpitante;»⁴⁶. El conocido historiador Pedro Voltes, aporta nuevos datos sobre el asedio de los pretendientes y el ningún aprecio que les mostraba: «por mucho que entre los que la cortejaban figurasen los jóvenes Espronceda y Larra, junto con otras promesas intelectuales y políticas, que luego se harán celebres»⁴⁷.

En todas las biografías, incluso las adversas, se destaca belleza de la joven Dolores. Se ha escrito que: «Lolita había nacido para seducir, para ser la mujer más seductora de su siglo»⁴⁸, y que: «En contraposición al tipo masculino del siglo XIX, pilosos, de grandes y abundantes barbas y patillas, la mujer decimonónica era depilada, de piel suave y blanca y cabello rubio. Lolita Quiroga hasta por historia, era una mujer romántica, de belleza nórdica»⁴⁹. Parece, en definitiva, que era considerada como la joven más guapa de España e incluso de Europa.

8. Los ataques del maligno

El demonio procuró hacer daño moral a Sor Patrocinio no sólo incitándoles al mal y al pecado. Además de esta acción ordinaria, que dirige a todos los hombres, también ejerció, por permisión divina, otra acción extraordinaria. Procuró hacerle un daño físico. Lo que se denomina asedio o infestación lo realiza el demonio mediante ruidos nocturnos con la intención de atemorizar, llamadas misteriosas a puertas, rompiendo muebles.

De este tipo de ataques uso mucho el demonio contra la pequeña Dolores. Cuenta Sor Isabel que: «Furioso el demonio con un alma tan favorecida de Dios desde los primeros años, intentó no pocas veces quitar la vida a la angelical niña Dolores; más como esto no le era permitido, la atormentaba de mil maneras, apareciéndosele en diversas formas, a cada cual más horribles, y haciendo en derredor suyo ruidos extraordinarios».

Deberían ser estas infestaciones tan frecuentes que: «a veces el padre de la niña D. Diego, quien para evitarle semejantes molestias, que no se explicaba, la mandó trasladar de su habitación junto a la suya, para estar más a su cuidado» Añade también la buena religiosa que: «Sucedió a veces que, entrando en la habitación de su hija, se la encontró llena de animales dañinos: salamanquesas, lagartos, etc., y, al ir a matarlos, desaparecían sin saberse cómo ni por donde».

Más adelante, cuando fue religiosa, el demonio la atacó físicamente en otro grado, que algunos denominan obsesión, que es un ataque físico. Duraron estos ataques externos maléficos hasta la aparición de la Santísima Virgen del 13 de agosto de 1831,

⁴⁶ JUAN BAUTISTA GOMIS, *Sor Patrocinio. La Monja de las llagas*, Madrid, Ediciones Aspas, 1946, p. 34.

⁴⁷ PEDRO VOLTES, *Sor Patrocinio, la monja prodigiosa*, op. cit., p. 31.

⁴⁸ EDUARDO BUSTAMANTE MADRID, *Sor Patrocinio, testigo del sobrenatural*, op. cit., p. 24. Cf. BENJAMÍN JARNÉS, *Sor Patrocinio. La monja de las Llagas*, Madrid, Espasa Calpe, 1971.

⁴⁹ EDUARDO BUSTAMANTE MADRID, *Sor Patrocinio, testigo del sobrenatural*, op. cit., pp. 24-25.

en que le presento la imagen suya con los títulos de Olvido, Triunfo y Misericordias, en que le dijo que: «le quitaba el permiso a Satanás para atormentarla por sí mismo y que pusiera la figura del dragón amarrada»⁵⁰.

En un reciente estudio sobre las apariciones de la Virgen, de Joaquín Ferrer, Jorge Fernández Días y Raúl Sandoval se nota que: «la Virgen nos ha dado cuatro objetos «para vencer al maligno: los dos primeros en el siglo XIII, el Santo Rosario a través de Santo Domingo de Guzmán y el Escapulario del Carmen a Través de San Simón Stock (...) El tercer objeto, la Medalla Milagrosa, Nuestra Señora nos lo entregará a través de Santa Catalina Labouré el 27 de noviembre de 1830 (...) siendo el cuarto la Sagrada Imagen del Olvido, Triunfo y Misericordias a través de Sor Patrocinio el día 13 de agosto de 1831»⁵¹.

Según se explica en el relato de la aparición: «El demonio, furioso, bajo a los abismos, asegurando a mi veneranda madre que ya que no podía perseguirla por sí — como lo había hecho hasta entonces de una manera terrible— lo que haría por los hombres, y no solo en vida sino que después de muerta la perseguirían también»⁵².

Los innumerables e reiterados contra la Madre Patrocinio, que muestran un extraño odio, comenzó ya de una manera misteriosa con su madre. Confiesa en este sentido Sor María Isabel de la Trinidad: «Diabólico también juzgamos el odio de D^a Dolores para con su bendita e inocentísima hija, permitiéndolo Dios en sus altos juicios»⁵³. Un odio que después a lo largo de su vida y después de muerta hasta nuestros días ha continuado en otras personas. Puede decirse efectivamente que la acción funesta del demonio continuó y continúa a través de los hombres. La atacaron con mentiras, embustes o mentiras muy grandes y burdas, engaños, o haciendo creer estas mentiras, y, cuando no es posible creando confusión.

Podría pensarse cómo ha sido posible que el diablo haya engañado a tantas personas y durante tanto tiempo sobre Sor Patrocinio. No es extraño, porque Dios es la Verdad, el diablo es siempre el mentiroso. Su estrategia preferida ha sido y es engaño. Con relativo éxito, pero muy especialmente en el mundo moderno Engaña haciendo creer como algo indudable, a pesar de las evidencias contrarias que la felicidad está en

⁵⁰ R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., p. 81.

⁵¹ JOAQUÍN FERRER ARELLANO, JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ Y RAÚL ARMANDO SANDOVAL LÓPEZ, «Real Oratorio de Caballero de Gracia en el corazón de las dos últimas apariciones de la Virgen reconocida por la Iglesia en España», en *Estudios Marianos* (Salamanca), LXXV, 2009, p. 16. Se indica seguidamente que: «La Sagrada Imagen en estos 175 años ha mostrado tener las virtudes de agilidad y sutileza de los cuerpos gloriosos, en virtud de desaparecer y reaparecer repentinamente, como sucedió entre el 13 y el 15 de agosto de 1831 y en diversas ocasiones durante el cautiverio de Sor Patrocinio; asimismo, la Sagrada imagen ha sido hallada en varias ocasiones cubierta de gotas de agua o empapada en agua; también se han observado cambios en la expresión del rostro de la Virgen; ha mostrado su resistencia al fuego y ha llorado sangre en, al menos, dos ocasiones» (Ibíd., p. 16).

⁵² R.M. SOR MARÍA ISABEL DE JESÚS, *Sor Patrocinio*, op. cit., p. 81.

⁵³ Ibíd., p. 46.

el dinero, el poder, en el éxito y la gloria, en el sexo, en la bebida, y las drogas. Además completa su engaño haciendo que disminuya y hasta que se niegue el sentido del pecado, sustituyendo a la ley de Dios como criterio de moralidad, por las costumbres o las convenciones de la mayoría.

El Padre de la mentira, el gran mentiroso, logra incluso convencer a los hombres que la mentira es la manera conveniente y hasta la única posible para resolver los diversos problemas con los que se encuentra siempre el hombre en sus diferentes etapas de la vida y en las diversas situaciones en las que se halla. El clima que con ello se va formando es el de la desconfianza, de recelo, de suspicacia y de incredulidad con todos y con todo.

Detrás del relativismo teórico y práctico o moral, y la convicción de que no hay verdad ni bien y que la regla de conducta es la voluntad de la mayoría de los hombres o de las cambiantes modas y que la libertad consiste en seguirlas, configuran un mundo inseguro y sin esperanza, no es difícil ver el influjo del espíritu creado que siempre miente. En cambio, ya la infancia de Sor Patrocinio, en la que no hubo oposición alguna a las muchas gracias que recibió de Dios, ordinarias y extraordinaria espiritualidad, nos muestra que la aceptación de la voluntad amorosa y misericordiosa de Dios, única fuente del bien, permite acceder a la única y verdadera posible felicidad para el hombre. Debe tenerse siempre presente esta máxima de Sor Patrocinio, que vivió desde su accidentado y doloroso nacimiento: «Dios es todo providencia y misericordia: no hay más que confiar en Él»⁵⁴.

Dr. Eudaldo Forment
Catedrático de Metafísica
Universidad de Barcelona

⁵⁴ *Ibíd.*, *Máximas de la Sierva de Dios o bocadillos del cielo*, p. 698.



San Clemente (Castillo de Rus y Ermita de Rus)